

ARCA JAPONESA DEL ARTE NAMBAN EN EL MUSEO DE LORENZANA

Por: Yayoi kawamura
Universidad de Oviedo

RESUMEN

Se presenta un arca lacada que se conserva en el Museo de Lorenzana. Se trata de una singular pieza procedente de Japón, realizada en el primer cuarto del siglo XVII, que pertenece al arte namban.

RESUMO

Preséntase unha arca lacada que se conserva no Museo de Lourenzá. Trátase dunha singular peza procedente do Xapón, realizada no primeiro cuarto do século XVII, que pertence o arte namban.

El desarrollo del arte barroco en tierras gallegas es un tema bien conocido; aparte de la gran actividad constructiva localizada en Santiago de Compostela, en Galicia en general hubo un gran auge de la arquitectura barroca, en especial, promovida por las ordenes religiosas, que se encontraban bien organizadas y situadas económicamente. Junto con la arquitectura, la escultura y la pintura, que se demandaban para el mayor decoro barroco, hubo una importante promoción de otras artes, como la orfebrería, la mobiliaria, etc. Por ser objetos artísticos móviles, muchas obras de estos géneros artísticos se adquirían del exterior, es decir que a estos centros monásticos gallegos llegaban obras de arte hechas en otros puntos geográficos tanto dentro como fuera de España, como se puede observar en la orfebrería. La comunicación a nivel nacional, europeo o incluso mundial de las poderosas órdenes religiosas funcionaba apoyada en la red organizativa que se mantenían a base de la unidad denominada “provincia”, que abarcaba con frecuencia más de un país.

El caso concreto que estudiamos aquí es la orden Benedictina, milenaria orden de fundación medieval, que en esos siglos, al lado de las nuevas organizaciones como la Compañía de Jesús, continuaba mostrando un gran poder y capacidad, renovando sus fábricas en distintos monasterios españoles unidos bajo la Provincial de España e Inglaterra. San Salvador de Lorenzana, que posee una fábrica barroca de estilo compostelano, fue uno de los centros activos de esta orden en aquellas centurias. A pesar de la Desamortización de Mendizábal, por situarse físicamente

adyacente a la parroquia de la localidad, los bienes artísticos del monasterio fueron trasladados a la parroquia sin sufrir la dispersión. Actualmente el Museo de Lorenzana expone varias piezas pertenecientes en su día al monasterio de la orfebrería vallisoletana del siglo **XVII**, la madrileña e incluso salmantina del **XVIII**, todas ellas, obras de primer nivel artístico¹. Entre las obras allí expuestas, se encuentra una singular pieza, procedente de Extremo Oriente, Japón.

Se trata de un arca de madera tratada con la laca japonesa *urushi*, cuya técnica y estilo comentaré brevemente². El *urushi* es un arte extremo oriental de larga tradición, que utiliza como materia básica la sabia de una planta llamada *Rhus vernicifera*. La técnica consiste en repetir numerosísimas capas de esta sabia refinada con un proceso de desecación y pulido entre cada una, que requiere laboriosidad y atención. El aspecto que se logra tras este lento trabajo es un brillo profundo sin igual de la superficie negra, aparte de una gran resistencia ante la humedad, sal e incluso ácido. Sobre esta superficie se representan motivos decorativos según distintas técnicas, siendo la más conocida la técnica de *makie*. Se proyecta el diseño artístico con el *urushi*, que es un material adhesivo, y encima se esparcen los polvos de oro que van dibujando el diseño. También se puede combinar con otros colores. Los artistas japoneses cultivaron y perfeccionaron esta técnica, llevando esta manifestación artística a una altísima cota. Los objetos de *urushi* así decorados ocupaban y siguen ocupando en la cultura japonesa el lugar equivalente al arte de la orfebrería en Occidente. No es de extrañar que cuando los primeros europeos llegaron al Archipiélago japonés con fin misionero y comercial, en la segunda mitad del siglo **XVI**, quedaron maravillados con este arte, y trataron de conseguir estos objetos, junto con la cerámica, la seda, la plata y el cobre.

En ese momento histórico en Japón, como resultado de la confluencia de dos grandes culturas, Europa y Japón, nace una cultura híbrida llamada *namban*³; y el arte del *urushi* también queda afectado por esta nueva cultura. Los europeos demandaron objetos tanto religiosos como civiles realizados con el *urushi*: trípticos, hostieras, atriles, sagrarios de no muy grandes dimensiones, o platos, frascas, arcas, etc., todos hechos de madera como base, tratados con el *urushi* y decorado con la técnica de *makie*. Precisamente la muestra del Museo de Lorenzana corresponde a un arca de la laca japonesa *urushi* del arte *namban*⁴.

¹Se ha realizado un estudio de investigación llevado a cabo por Yayoi Kawamura y Manuela Saez sobre la orfebrería en la provincia de Lugo, con la colaboración de la Diputación Provincial de Lugo.

KAWAMURA, Y. y SAEZ GONZALEZ, M., *Arte de la platería en la Mariña Lucense. Siglos XVI, XVII y XVIII*, Diputación de Lugo, 1999.

²KAWAMURA, Y., Introducción del arte de *urushi* en España, Memoria de licenciatura, Universidad de Oviedo, 1984; AVERLIEF, Y., *Urushi. Proceedings of the urushi study group*, Getty Conservation Institute, California, 1988.

³En España se celebraron dos importantes exposiciones relacionadas con este arte: *Arte Namban. Influencia española y portuguesa en el arte japonés siglos XVI y XVII*, Museo del Prado, Madrid, 1981; *Momoyama. Edad de oro del arte japonés 1573-1615*, Palacio de Velázquez, Madrid, 1994.

⁴VOLKER, T., "Japanese export lacquer", *Oriental Art*, vol.3, 1957; BOYER, Martha, *Japanese export lacquers from the seventeenth century in the National Museum of Denmark*, Copenhagen, 1959; ARAKAWA, H., *Namban shitsugei*, Tokyo, 1971; KITAMURA, Y., *Namban Bunka*, Osaka, 1981; *Umi no silk road* (catálogo de la exposición en el Museo Municipal de Kobe), Kobe, 1982; *Namban Shikki* (catálogo de la exposición en el Museo Municipal de Sakai), Sakai, 1983; KEEL, W., *Japanese Export Lacquer (16th-17th century) from the Castle of Beloeil*, Bélgica, sin fecha; MENDES PINTO, M. H., *Namban Lacquerware in Portugal*, Lisboa, 1990; HAINO, A., *Kindai no makie*, Tokyo, 1994.

Se trata de un arca de cuerpo prismático con tapa de medio cañón, tipología muy difundida en Occidente⁵. Mide 34 cm. de altura, 51,2 de anchura y 26,4 de profundidad. Toda la superficie tanto exterior como interior está tratada con laca japonesa, *urushi*. Este tipo de objetos se realizó probablemente en los talleres de *urushi* de la capital imperial, Kyoto, único lugar que contaba con los artesanos cualificados capaces de satisfacer la demanda de las singulares piezas requeridas por los occidentales, principalmente los portugueses y españoles. La producción se limita a una franja temporal entre el último cuarto del siglo XVI y el primero del siguiente, hasta el cierre de las fronteras decretado por el gobierno en 1635 por miedo a la invasión de la fuerza de la Iglesia católica en el territorio y en la sociedad japonesa. En concreto, este arca podía corresponder al primer cuarto del siglo XVII.

Las características de este tipo de trabajo son la aparición de motivos decorativos naturalistas de tradición japonesa -plantas, flores, aves y animales-, el *horror vacui* de la decoración -una estética totalmente nueva para la cultura japonesa-, el uso de las tonalidades marrón y dorada sobre el fondo negro, la presencia del nácar incrustado, elemento brillante de gusto occidental, que se utilizó poco en los objetos destinados a los propios japoneses, y una cierta economía de número de capas de *urushi*. En esta obra se aprecian todas estas características mencionadas. En la cara frontal, más decorada, aparecen hojas y flores de tipo camelia, planta muy representativa de Japón, y dos aves volando: una grande con larga cola en la izquierda y otra más pequeña en la derecha. En el lateral derecho y en la mitad delantera de la tapa se aprecia la presencia de la misma planta como elemento ornamental, y en la tapa se observa otra ave en vuelo. En el lateral izquierdo, la cara posterior y la mitad posterior de la tapa aparece otro tipo de planta, enredadera de hojas treboladas con flores estrelladas, que corresponde a una enredadera, típica del otoño japonés. Otra característica de las arcas tratadas con *urushi* de esta época es la presencia de una franja que sirve de marco, y que está decorada a base de finas líneas onduladas.

El interior está tratado con laca *urushi* negra enteramente de menos capas que el exterior, y sólo en el reverso de la tapa se observa un sencillo motivo decorativo a base de pocas plantas acuáticas sobre líneas ondulantes que representan el agua.

Las dos asas son de bronce forjado en forma de C alargada, decoradas con roleos punteados y terminan en los remaches en forma de botón floral, tipo crisantemo, motivo imperial de Japón. En cuanto a las esquineras y el cierre, también metálicos, son piezas añadidas en España, hechas de plata en su color. Por los elementos decorativos como tornapuntas de C vegetales sobre fondo punteado y por la presencia de la figura de un atlante en el cierre, podríamos datarlas en el siglo XVII.

⁵Existen tres ejemplares de arca namban en el Museo de Artes Decorativas de Madrid, que presentan las características típicas, sin embargo únicamente una de ellas pertenece al patrimonio histórico artístico español, siendo las dos restantes adquiridas recientemente en el mercado de subastas internacional.

La tradición local viene atribuyendo el arca de *namban* como caja en la que llegaron las reliquias al monasterio, lo cual motivó la construcción de dicho retablo. Una detenida lectura de los legajos del archivo parroquial me proporciona más datos. Un documento sin fecha⁶ certifica que el 12 de agosto de 1632 fray Mauro Villarroel donó varias reliquias al monasterio, que formaron la parte gruesa del relicario⁷. Dicho documento está basado en la escritura de donación que el Fray Mauro entregó al Monasterio ante el escribano Bernabé García Cordido en 1632⁸. Fray Mauro Villarroel fue monje benedictino que tomó el hábito en Lorenzana y estuvo de abad del mismo dos cuatrienios (1613-17 y 1621-25), y en el año de dicha donación ocupaba el cargo del General de la Congregación de Valladolid⁹. La donación de las reliquias acompañadas de objetos de plata y ornamentos litúrgicos revela un estrecho vínculo que siente Villarroel con el monasterio de San Salvador, incluso podría relacionar la donación con la elección del lugar de su eterno descanso, hecho que sucedió en 1646 en dicho cenobio siendo obispo de Jaca. Según dicho documento, el General de la Congregación dona un total de veinticinco reliquias, diecinueve de ellas “*se las dio su señoría la marquesa del Villar; Dña. Antonia de Córdoba*”, una procede del convento de San Millán, dos le fueron entregadas por fray Antonio de Castro¹⁰, y otras cinco corresponden a los santos benedictinos de Cardeña, procedentes del convento de la misma localidad.

Mi atención se centra en la donación de la marquesa del Villar, más precisamente marquesa del Villar de Grajanejo, esposa del conde de Alcaudete, doña Antonia María de Córdoba¹¹. El arca de *namban* pudo proceder de dicha marque-

⁶Archivo parroquial de Villanueva de Lorenzana, documento de 3 páginas. Según el último párrafo que dice “*Este escritura se halla en el protocolo de dicho esscribano Bernarbé Garzía Cestos se hallan en poder de Dn. José Pardo, biznieto de dicho esscribano, vezino de dicho villa...*”, podría datar el documento hacia 1700. (Documento facilitado por el párroco don Mamuel Anllo Cabana, en noviembre de 2000.)

⁷CHAVARRÍA PACIO, op. cit., p. 47.

⁸A. H. P. L., Protocolo, Bernabé García Cordido, Lorenzana 1632, ff. 45-50.

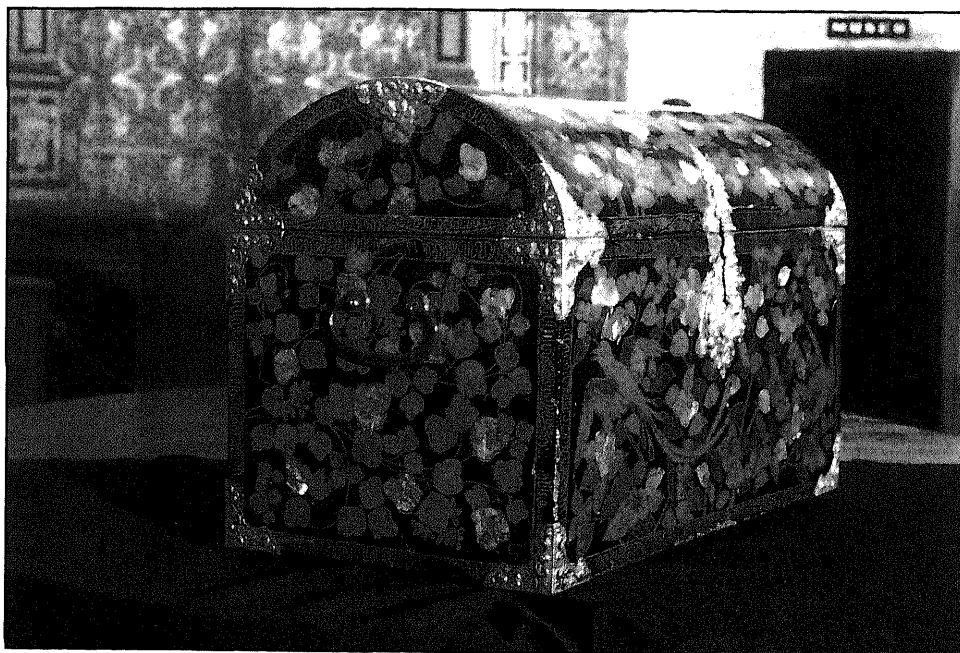
⁹ZARAGOZA Y PASCUAL, Ernesto, *Los generales de la Orden de San Benito*, tomo IV, Silos, 1982, pp. 123-131. *Idem*. “Abadologio del Monasterio de San Salvador de Lorenzana (1015-1835)”. *Estudios Mindonienses*, vol. 13, Ferrol, 1997 pp. 179-203.

¹⁰Fray Antonio de Castro (h. 1580-1651), hijo bastardo de Pedro Fernández de Castro, V conde de Lemos, ocupó entre otros cargos el del general de la Congregación de San Benito de Valladolid (1617-1620), y el del definidor de la misma (1629-1633, 1641-1645 y 1649-1651). En su primer período de definidor, coincidió en Valladolid con fray Mauro de Villarroel, siendo éste el general en los años 1631-1633. La entrega de dos reliquias por parte de fray Antonio de Castro a fray Mauro debió de producirse en Valladolid, y probablemente las reliquias tuvieran origen en la noble familia Fernández de Castro, en la que se había creado una de aquellas colecciones de reliquias según la costumbre y moda del momento. No sería de extrañar que procedieran de la colección de su sobrino VII conde de Lemos y de su esposa, Pedro Fernández de Castro y Catalina de la Cerda y Sandoval, que se conserva en la actualidad en el convento de Santa Clara de Monforte de Lemos fundado por ellos. ZARAGOZA Y PASCUAL, *Los generales de...*, op. cit., tomo IV, pp. 59-69. SÁEZ GONZÁLEZ, Manuela, *La platería en Monforte de Lemos*, Lugo, 1984, pp. 21-51.

¹¹Existe un documento en el Archivo Histórico Nacional (Legajo 4425, año 1630, número 178), según el cual doña Antonia María marquesa del Villar realiza una consulta sobre la renuncia del título del conde de Alcaudete a favor de su hijo el 20 de octubre de 1630. *Catálogo alfabético de los documentos referentes a títulos del reino y grandezas de España conservados en la sección de Consejos Suprimidos*, 3 tomos, Madrid, 1952, tomo I, p. 61 y tomo III, pp. 628-629.

sa, probable coleccionista de venerables reliquias con sus maravillosas cajas, según la costumbre y moda entre las mujeres de la nobleza, puesto que el documento dice que “*Dña. Antonia de Córdoba, que para este efecto de darlas a su Reverendísima, las avía sacado de unos bahúles de hébano de la Yndia; y todas ellas están enbueeltas con sus rótulos de los nombres de los dichos santos*”. No estaríamos muy equivocados por identificar uno de los baúles de la India como el arca que aún hoy se conserva en Lorenzana. La marquesa de Villar al entregar un elevado número de reliquias a fray Mauro de Villarroel, se las dio introducidas en uno de sus singulares baúles. El arca *namban* por su forma pudo ser llamada baúl, y por ser obra exótica procedente de Oriente, recibió la asignación india.

Desde que llegó la donación de Villarroel en San Salvador en 1632 hasta que concluyeron el retablo relicario en 1680, es decir, durante cerca de 50 años, las apreciadas reliquias estuvieron veneradas guardadas en este arca *namban*, por lo que quedó marcada en la memoria histórica colectiva de Lorenzana esa vinculación de las reliquias con dicho arca, creando la tradición, en ese caso, creo respaldada por el hecho real.



Arca Namban. Museo de Lorenzana.